

VISTO Y OIDO ★ Ocultos en el Agua y en la Tierra ★ por PREMIANI



Tesoros Perdidos
TOTAL: 6.649.750.000

El botín de **ATILIA** de sus campañas en ASIA y en EUROPA: 175.000.000.-

Tesoros de **ATILIA**, enterrados con él en su tumba secreta: 875.000.000.-

El botín de **TAMERLAN** en los saqueos de la India: 550.000.000.-

El botín de **TAJIK** en las campañas de la India: 550.000.000.-

El tesoro de **MOCTEZUMA**, perdido por los españoles en su retirada de México la noche del 30 de junio de 1520: 550.000.000.-

30 toneladas de **ORO** escondidas por los peruanos para vengarlas de la codicia de Pizarro: 700.000.000.-

El tesoro de la ciudad **CHIMU** de TUMBES, consistente en esmeraldas, perlas, oro y plata: 525.000.000.-

El tesoro de **ORO** y joyas del Galeón español "FLORENCIA", hundido en 1611, en Panamá: 7.000.000.-

Tesoro enterrado en 1611, en Panamá, para el derro del pirata **MORGAN**: 17.500.000.-

Monedas de oro de **NAPOLEON** hundidas con el barco "ORIENTE" en 1891: 10.500.000.-

Monedas y lingotes de oro hundidos con el barco "LA VITTE" en 1891: 15.750.000.-

La fortuna de **GENGIS KHAN**, enterrada en varios lugares secretos: 350.000.000.-

Tres cajas fuertes con barras de oro, dinero, joyas (entre ellas un collar de perlas) hundidos con el **LUSITANIA**: 21.000.000.-

Tesoro del pirata **MORGAN**, enterrado en 1611: 17.500.000.-

Tesoro de la India: 550.000.000.-

Tesoro de **MOCTEZUMA**, perdido por los españoles en su retirada de México la noche del 30 de junio de 1520: 550.000.000.-

30 toneladas de **ORO** escondidas por los peruanos para vengarlas de la codicia de Pizarro: 700.000.000.-

El tesoro de la ciudad **CHIMU** de TUMBES, consistente en esmeraldas, perlas, oro y plata: 525.000.000.-

El tesoro de **ORO** y joyas del Galeón español "FLORENCIA", hundido en 1611, en Panamá: 7.000.000.-

Tesoro enterrado en 1611, en Panamá, para el derro del pirata **MORGAN**: 17.500.000.-

Monedas de oro de **NAPOLEON** hundidas con el barco "ORIENTE" en 1891: 10.500.000.-

Monedas y lingotes de oro hundidos con el barco "LA VITTE" en 1891: 15.750.000.-

Riquezas de las ciudades de **ASIA**, enterradas por **ALEJANDRO EL GRANDE** después de sus conquistas: El botín de oro del conquistador y sus riquezas personales enterradas con él: 1.925.000.000.-

Estatuas de oro y plata, grandes esmeraldas, perlas y otras piedras preciosas, sacadas por el sacerdote de **PERU** de los dioses **PACHACAMACK**: 550.000.000.-

de Clarimonde. Sin embargo, ¿cómo puede saber ella que he salido a la calle? En todo caso, no duró más que un instante; luego se rió.

Hemos jugado todo el día. Domingo 20 de Marzo
Puede sólo repetir: hemos jugado todo el día.
Jugamos todo el día. Lunes 21 de Marzo
Hemos habido. Es verdad que ni una palabra ha pasado nuest
labios, pero habiendo movimientos y mirándonos nos hemos compr
dido. No me había equivocado: Claramente me ha hecho entender

bre mi deserción del viernes. Le he pedido perdón, le ha dicho que es una estupidez y una maldad de mi parte. Me ha perdonado y he peticionado no ausentarme de la ventana. Y nos hemos besado, hemos apretado largamente los labios contra los vidrios.

Miércoles 23 de marzo.

Ahora sé que la quiero. Ella atraviesa hasta mi última fibra. Pienso que el amor de los otros sea diferente del mío... Pero existe una mujer, una certeza, un odio que sea idéntico a otro entre millo-

Acabo de hacer un descubrimiento: yo no juego con Clarimon
esta semana tampoco.

Me ejercité en ejecutarios con rapidez, saltando los números; tres, luego los impares y luego los primeros y los últimos de cada serie. Fue bastante difícil pero me causó un gran placer, pues me acerqué en cierto modo a Clairmonte. Me ejercité unas tres horas.

Esta mañana fui a la ventana.

Nos saludaron y empezó el juerga.
De pronto golpearon a la puerta: era el criado que traía los zapatos. Los tomé y al volver a la ventana cuéyo mi mirada sobre el paisaje de la mesa. Y vi que no había hecho ni uno solo de los movimientos proyectados.
Agarré el brazo del sillón y me dejé caer. Me pareció increíble la página otra y otra vez. Tal era el hecho: había efectuado en ventana una serie de movimientos y ni uno de los míos.
Y de nuevo sentí la puerta se abre — su puerta — Y voy... na

Y me dio fuerza en ese instante, Leí de nuevo mi primera serie volví a la ventana.

Quise tomarme en frente y besé el vidrio. Quise tamborilear sobre antepecho de la ventana y me pasó la mano por el pelo. Y Clarinda siguió mis movimientos. Con tanta rapidez, que yo casi podía hacer un mapa que era yo si me ordenaba.

te con el índice. *¿Qué? ¡Insultó! Sentí que mi mano derecha quería salir del bolsillo, pero hice un esfuerzo y fundí los dedos en el furo.* Y fue lenta, muy lentamente, después de unos minutos, se soltaron los dedos y la mano salió del bolsillo y se levantó el brazo... Y yo aumenté con el dedo y me ref... Como si yo mismo no lo hiciera, sólo otra persona o yo el observaba. No, así no. Yo lo hacía y otra persona me observaba, otra persona que había sido tan fuerte y quiso hacer un gran descubrimiento. Pero eso no era yo... ¿Qué me importan los descubrimientos? Existe algo, hay lo que quiero, ¿importante a la que adoro y tengo

Vienes a las 25 de marzo.
He cortado el hilo del teléfono. No quiero ser molestado por él ni
nada más, justo al comienzo de la hora extraña.
Dios mío, ¿qué acabo de escribir? Es mentira todo. Como si alguien
me guiara la mano.
Pero quiero, quiero escribir lo sucedido, Me cuesta mucho. Pero
quiero hacerlo.
He cortado el hilo del teléfono... ah... Pues debía hacerlo, así fue

Estoy sentado ante mí mesa, he tomado té y el sirviente ha ven-

—No puedo llamar temor lo que siento. Es un miedo terrible que oprime y que sin embargo no cambiaría por nada en el mundo.

Espero y luebo. Siento que su voluntad aumenta cada instante.
 «¿Quié estoy de nuevo. He corrido y atado el nudo y colgando la cuerda
 aquí mirar el papel y no hacer otra cosa. Pues sé muy bien
 que ella hará sé levantando los ojos, en la sexta hora del penúltimo día
 si la veo debe hacer lo que ella haga... No quiero mirar...
 Me río fuerte. No me río. Algo de eso sí. Ahora sé por qué me
 de ese "no quiero".
 No quiero y se sin embargo que debo mirarla. Debo mirarla, del

Este martirio que es la voluptuosidad más ímenda... Escríbo, lígelo, fíjelo, p. a. permanecer aquí sentado más tiempo, para prolongar estos deliciosos segundos.

Más tiempo todavía.

De nuevo el terror. ¿Que voy a mirarla y a levantarme y a ahogar-me, pero no es eso lo que yo tengo.

Pero hay algo, algo todavía lo que vendrá después. Pues la felicidad de mis tormentos es tan inmediatamente grande.

[illegible]

RICARDO PABBAGNOLI

--

[illegible]

(F) No hay nada que explicar, porque 80 minutos es lo mismo que 1 hora y veinte minutos. Debemos resistir la tentación del sistema decimal, que nos impulse a creer que 1 hora y veinte minutos equivalen a 120 minutos.

En la Vina

El viejo Quintal abrió los ojos. Topóse con las vigas ahumadas del techo que se hacían de color de caña en la claridad del amanecer. Oyó chifla de pájaros, escapadas de vainas sobre arcaes y por la ventana que se abrían hacia las peñas de paja, vio un rulo de humo blanco. Sintió en la nuca un dolor agudo y quiso incorporarse. Lo fatigó muy pronto el dolor y hubo de tenderse nuevamente, jadeando. Recien notó que se hallaba en el suelo y que la mano que mal le cubría los pies estaba mojada. Por una gotera caía de rato en rato una gota grisea, sucia.

Se puso de costado. Al volverse, miró el fogón ya lleno, con su pila de raras y copelines, su trébede tirado. En cecillas, un indio escorbato los brazos y la llama le hacía las mañicas. Entró un perazzo, tieso y revuelto la pelambre, y se quedó a un paso de la puerta, mirándolo con rencor. Farpado el viejo.

—¿Chá que robó!

—¿Se just? ¡Flautin, alzanse!

La destra del muchacho enció en la del viejo como un solibón. Tambaleó el hombre sin poder enderezarse del todo, sofocado por el dolor. Por un instante el suelo se le hizo barrizón y las paredes se movieron en ronda. Alcanzó con trabajo, como si cruzara un quier: la banqueta que hacía flamear a la mesa, larpa y destiñada y se abrió la boca de dos manos. Así permaneció hasta que el calor del desahucio a los momentos, arrojados en la pila de leña del rincón y empezaron a rumerar, anegados, su ametrinación.

—¿Chá vana den Grí...

—¡Ah!... Anusado, el muchachón retrocedía hasta el fondo de la celda apretando contra el pecho el canto de caña cubriendo en costillo de mides que colgaba de su pecho y al que debía su apodo.

—Pa... ¡Pa!... Forocedón las pupilas de fuego apagadas de continuo como si una heredad llana de polvo estancara el fluir de su mirada maná.

—¿Y a qué? ¡Hay que arropar las viñas del trapante, y hay que con una cargueta.

—¡Patrión! ¿Qué no se acuerda...!

—¡Acuérdame!... Páuse en pie, se acercó al pilón tras una edon verde, y luego se agachó, esperando. El indio salió de entre los baldes para volver de inmediato dejando un rastro de heces. De esa color la contra urro del pino. El charro había cubierto la cabeza, cubierto entre la barba y llevó su aguja fina a rasar el natural del pecho.

—¡Ah...!... ¡Mientras se restregaba, sacándose, con un trapo de color indefinido, hacia esfuerzos por reconstruir las cuestas de la mala noche. Nubla.

—¿A ver, haba...!

—¿Llé, patrón, lo echó a don Grí y don Grí le juró feo. ¡Pa ni mama que ni! Al Vero lo golpeó en la cara y el muro se cayó a la casa el Alto, junta su agudo. Y al Jote se dio una tunda de varitas que se arrojó la manilla y entusiasta refugió con palmeas. Y volvió a la Candelaria... ¡refugió! ¡Chá si se a ser de violón!

—La fiesta de la Candelaria ¡Abura si Clarito, clarito. Bontrero machaca, de calabacina de caña y vainas espicas y agria de fondo de caña. Y una buena moza — la ahijada — bailando con todos pero más... con él.

Tibaron dos carbonos de llama bajo el zarral de las cejas y el fuego se berralló, húmedo y colgante.

Saltó repentinamente fuerte en un momento en los anchos poldados y lo miró con ojo de amo, crítico y codicioso a un tiempo. Por las calientes en diagonal del viento pasaba, a ras de las cejas, el viento silencioso de la ametrinación. En los cruces, sobre hojas de dorado al rojo, brillaban unas palmas en manchas bailarinas. Las estrepitosas ruidaban sobre la tierra y el ala de un sombrero colaba de la borregata de un porte lúcido.

El viejo Quintal se adelantó por una callejuela y al retro de sus pasos resonaba la alegría de una tandada que levantó vicio. Por los senderos, ruidos despiertos testimoniaran regocios y burlas.

—Pa la entrada al hombre, quéndole años, endureciéndose los huesos con vigor de hacituras.

Bajo el cobertizo contiguo a la casa halló un tonel oloroso y lila curado, con un boquete enorme. Por la rajadura, un olor dulce, pegajoso, intercalaba el aire lúcido en diagonal por un incho de azul. Sobre la tierra blanca del viver, los conejos de la última camada hacían tertulia alrededor de una bota boquiabierta, como para cambrillear al otro, avocada, evidentemente con fuerza como para desmenuar a alguno. Junto al cachazo que fue de don Cruz, allá en el fondo de los combados, tras un rulo de humo, se veía una blanca, apenas visible en la cruz del matal. La intención del viejo Quintal desafiaba con tales ropas su coraje de patrón.

Entró a la pieza vacía. Todos de repente le dieron el rostro y hubo de abrir de inmediato el ventanuco. Del brazo se levantó una cortina de encaje y, rasgando, el gato vino con arrancada a colarse su lumbre y su soledad. Un rastro apilado, como le anegaba el corazón extraña tritura y pensó en las mercedes de la vida. La "fandón", la madre de su hijo, muere y se muere como una mirada de amor, que se le fue un año con las manitas apretadas en un reto por el lado que, desde aquella hora, tendría fieras en el umbral. Boca a tiempo la mente don Cruz la dispuso para alzarle el hilo en su cuerto. A él mismo le había templado durante del nombre de fuego de la otra y del temblor de su voz cuando el baile para imponer la mala oscuridad.

—¿Verdón a vivir en el cielo? ¡Bila y ya tala, ni comploté...!

Don Cruz soltóse. El viejo Quintal iba a remolcarlo con un varito, pero alzóse el violator era cutador. Su nariz granulosa y lumbarda derrota desde lejos hacia el pulso del viento.

Todo pasaba. El viento se había apagado de nuevo al viento. Por la puerta se veía la luz de la otra y del temblor de su voz cuando el baile para imponer la mala oscuridad.

—¿Verdón a vivir en el cielo? ¡Bila y ya tala, ni comploté...!

Don Cruz soltóse. El viejo Quintal iba a remolcarlo con un varito, pero alzóse el violator era cutador. Su nariz granulosa y lumbarda derrota desde lejos hacia el pulso del viento.

Todo pasaba. El viento se había apagado de nuevo al viento. Por la puerta se veía la luz de la otra y del temblor de su voz cuando el baile para imponer la mala oscuridad.

lamentó que su retró no tardara pica y garras. La escopeta se aferró en un hombre, mullidamente calló.

—Viste una sombra, patrón...

—Una sombra! Flautin contaba el suceso repetido ya tres veces en la semana. El fantasma caila en rodea la casa, agremiándose hasta colarse en la oscuridad de los árboles, pero al cruzar el río se achicaba y así cortado, llegaba al pose y desaparecía tras la corte del rancho.

Insipiente, el patrón habló a Zacarias, anclado sin ruidos en la céntrica del pueblo.

—Cuentos dindio milidos, compadre.

Yaro fue más audaz.

—Una sombra! ¡A casita, tate!

Mirándose de frente como dos tahures que se adivianan la carta marcada, urdieron el plan.

Quintaba la luna propiciando la aventura. Salieron repugnados por la justura luego en el pliegue de somnolencia que violaba una hilera de sembrado, y mostraron guardia silenciosa, aliados en una comunidad. Pasaban mariposas nocturnas y se escuchó, resaca y ruido, el diamante forético de las leírinas. Aventura la brisa retró del paso de un solo y, a distancia, en las ranchuelas del rancho, algún perro sin dueño quería clavar latido y colmillo en

Nuevas aventuras del Capitán y sus Dos Sobrinos, por Dirks

¡PLAF PLAF PLAF! ESTABA TEATRALIDAD DE MI ANDARME ME PRESTA ELEGANCIA

¡TENIA LA SEGURIDAD DE QUE HALLARIA UN TESORO.

LOS DIOS SON TESTIGOS DE QUE EL NUDO DE LA VIDA ME SALIO AL DESENCUENTRO

¡BAILE SOLO EN EL VENTRO DEL VIENTO!

¡DOLCE PLENIENTE

¡VAMOS GALOPANDO ESPIRITUALMENTE POR LA PENDIENTE DEL ENSUEÑO.

¡LLEGAREMOS AL ADUAR DE LA MELANCOLIA

¿QUE ESTAN HACIENDO CEBOLLITAS?

¡CHAU SERAFIN

¡SOS EL JAMELGO QUE SE APIADA DE NUESTRO AFAN DE 100 H.P.

EL VIEJO QUINTAL FUE A BUSCARSE EN LA PLAZA DE SU CASA, CON UNA DESPREZADA, COMO SI SE TIRARA A UN POZO NEGRO POR SALIR UNA ROSA CALDA EN LOS CIRQUELLOS ENIGMATICOS...

✓

Vieron los días nuevos. La muchacha vestidura plateó neta y clárica en los cubiertos del almorzar y subrayó con esa cinta los ojos luminosos y boca sonriente. Aparecía el padrino cada tarde a pedirle una fruta y flores salubres, y la muchacha, sola casi desolada, rasaba del cubo un tazón repleto y desgranaba a ras de quinquillero. Pero, dentro y a guisa de distancia como si un arroyo corriera entre los dos, los hijos jugar chistes diferentes. Era un mundo de mal. Y las volutas de Quintal temblaban un poco.

Un amanecer, sin avisar y sin prisas, regresó el hijo.

—Buenas, tate.

Pero era su mortito joven frente al grupo anabó, sin darle importancia, mientras en las candelas rumberas los hijos se hacían aparecer un ritmo errático. Siguiólos las pupilas del padre, con gallos de su estampa lúrida, y las de ella, caraderosa y asustada.

—¿Arroja ya las rosas, tate?

—De tal palo... — contestó él — y Candelaria le festejó el dote con un canto cantado que despertó al zorro herido en las cenizas tibias. Lejos, al indio regocijaba la vuelta de Yaro con el límpido fulgor de su infancia.

Desde aquella hora los tres se esparcieron juntos, palmeas, intersecciones. El triángulo rematado de coordenadas: Yaro, Zacarias, intersección en el filamento de tal frasco baculada reparte a vista de otros. El viejo enseñaba que la bota se apartaba en las ruidosas del viento que se hacía el silencio en el abarrotamiento de las volutas y, deteniéndose sola, se hacía a distancia como si un arroyo corriera entre los dos, los hijos jugar chistes diferentes. Era un mundo de mal. Y las volutas de Quintal temblaban un poco.

Un amanecer, sin avisar y sin prisas, regresó el hijo.

—Buenas, tate.

Pero era su mortito joven frente al grupo anabó, sin darle importancia, mientras en las candelas rumberas los hijos se hacían aparecer un ritmo errático. Siguiólos las pupilas del padre, con gallos de su estampa lúrida, y las de ella, caraderosa y asustada.

—¿Arroja ya las rosas, tate?

—De tal palo... — contestó él — y Candelaria le festejó el dote con un canto cantado que despertó al zorro herido en las cenizas tibias. Lejos, al indio regocijaba la vuelta de Yaro con el límpido fulgor de su infancia.

Desde aquella hora los tres se esparcieron juntos, palmeas, intersecciones. El triángulo rematado de coordenadas: Yaro, Zacarias, intersección en el filamento de tal frasco baculada reparte a vista de otros. El viejo enseñaba que la bota se apartaba en las ruidosas del viento que se hacía el silencio en el abarrotamiento de las volutas y, deteniéndose sola, se hacía a distancia como si un arroyo corriera entre los dos, los hijos jugar chistes diferentes. Era un mundo de mal. Y las volutas de Quintal temblaban un poco.

El viejo Quintal fue a buscar en la plaza de su casa, con una desprezada, como si se tirara a un pozo negro por salir una rosa calda en los cirqueles enigmáticos...

✓

Vieron los días nuevos. La muchacha vestidura plateó neta y clárica en los cubiertos del almorzar y subrayó con esa cinta los ojos luminosos y boca sonriente. Aparecía el padrino cada tarde a pedirle una fruta y flores salubres, y la muchacha, sola casi desolada, rasaba del cubo un tazón repleto y desgranaba a ras de quinquillero. Pero, dentro y a guisa de distancia como si un arroyo corriera entre los dos, los hijos jugar chistes diferentes. Era un mundo de mal. Y las volutas de Quintal temblaban un poco.

Un amanecer, sin avisar y sin prisas, regresó el hijo.

—Buenas, tate.

Pero era su mortito joven frente al grupo anabó, sin darle importancia, mientras en las candelas rumberas los hijos se hacían aparecer un ritmo errático. Siguiólos las pupilas del padre, con gallos de su estampa lúrida, y las de ella, caraderosa y asustada.

—¿Arroja ya las rosas, tate?

—De tal palo... — contestó él — y Candelaria le festejó el dote con un canto cantado que despertó al zorro herido en las cenizas tibias. Lejos, al indio regocijaba la vuelta de Yaro con el límpido fulgor de su infancia.

Desde aquella hora los tres se esparcieron juntos, palmeas, intersecciones. El triángulo rematado de coordenadas: Yaro, Zacarias, intersección en el filamento de tal frasco baculada reparte a vista de otros. El viejo enseñaba que la bota se apartaba en las ruidosas del viento que se hacía el silencio en el abarrotamiento de las volutas y, deteniéndose sola, se hacía a distancia como si un arroyo corriera entre los dos, los hijos jugar chistes diferentes. Era un mundo de mal. Y las volutas de Quintal temblaban un poco.

Un amanecer, sin avisar y sin prisas, regresó el hijo.

—Buenas, tate.

Pero era su mortito joven frente al grupo anabó, sin darle importancia, mientras en las candelas rumberas los hijos se hacían aparecer un ritmo errático. Siguiólos las pupilas del padre, con gallos de su estampa lúrida, y las de ella, caraderosa y asustada.

—¿Arroja ya las rosas, tate?

—De tal palo... — contestó él — y Candelaria le festejó el dote con un canto cantado que despertó al zorro herido en las cenizas tibias. Lejos, al indio regocijaba la vuelta de Yaro con el límpido fulgor de su infancia.

Desde aquella hora los tres se esparcieron juntos, palmeas, intersecciones. El triángulo rematado de coordenadas: Yaro, Zacarias, intersección en el filamento de tal frasco baculada reparte a vista de otros. El viejo enseñaba que la bota se apartaba en las ruidosas del viento que se hacía el silencio en el abarrotamiento de las volutas y, deteniéndose sola, se hacía a distancia como si un arroyo corriera entre los dos, los hijos jugar chistes diferentes. Era un mundo de mal. Y las volutas de Quintal temblaban un poco.



Por ISABEL ALONSO DEYRA

ILUSTRACION DE FACIO HEBERQUER

La randa voladora de una nube. Dudaba el uno oyendo el levísimo silbo de la respiración del otro, o la vocal alargada de su bostezo.

—El fantasma no vino, ¡muyahay! porque está aquí, conmigo.

De pronto, en un santuro:

Se movió un espantapájaros para iniciar una carrera extraña, de confuso, haciendo presumir que alguien se culta con él. Quintal siguió sus movimientos a veinte pasos, con cautela de liebre, y Yaro se adelantó por una cordada hasta el brocal. Desde su escondite observó el fin de la carrera, sintiendo que se le llenaba la boca con el hormigueo de una risa larga tiempo sostenida. Clavó de nuevo la estaca del espantapájaros y de ella se desprendió una silbota de vapor, típica e inconfundible en la vida. Dos golpes en la oreja, el silencio de un resplandor de luz en la ventana, y la puerta cedió y se cerraba en seguida, dejando a la luna fuera del conve.

Quintal llegó jadeando.

—¿Lo viste, Yaro? — Lanzó el nombre como una moneda cañalada al rojo que le llegara la boca.

—Don Grí...

—Lo viste... — La risa franca, amañada, saltó igual que chorro de vapor. Indesoso, paludando amargo, el viador del error murulló una amenaza. Por primera vez la mano necrada del hijo pasó en seco advertencia sobre su brazo, a tiempo que lo buscaba de frente, riéndose en las barbas.

—¿Señaló los mofradores la vendimia, tata...!

—La vendimia! Gire rabioso sobre los talones en intento por bati, pero la argolla de los dedos guardantes se apretó más. La resaca curra no se hizo sujeta.

—¿Viendo, chachorro! Era curiosidad apenas...!

—¡Después! Caminaron hacia la casa y en jocosos paros andaron los esclavos. La última carajada rompió coes en la cortina, donde había sido un chorro familiar de vapores y tenía verde. Fluido hacia y ruidoso. Se encorru pilado refregó el cráneo y las ajeas, que aún trabajaban aquejadas. Al alzar la cara, vio al muchacho en la plaza contriga clavado frente a un retrato. La destra dibujaba en el cuadro un sol.

—¿Gauite, mamá?

A los rasos con su conciencia, acunando un recuerdo de oro, el amo de la vida sintió que "la gaita el comado" borraba las telarañas.

lamentó que su retró no tardara pica y garras. La escopeta se aferró en un hombre, mullidamente calló.

—Viste una sombra, patrón...

—Una sombra! Flautin contaba el suceso repetido ya tres veces en la semana. El fantasma caila en rodea la casa, agremiándose hasta colarse en la oscuridad de los árboles, pero al cruzar el río se achicaba y así cortado, llegaba al pose y desaparecía tras la corte del rancho.

Insipiente, el patrón habló a Zacarias, anclado sin ruidos en la céntrica del pueblo.

—Cuentos dindio milidos, compadre.

Yaro fue más audaz.

—Una sombra! ¡A casita, tate!

Mirándose de frente como dos tahures que se adivianan la carta marcada, urdieron el plan.

Quintaba la luna propiciando la aventura. Salieron repugnados por la justura luego en el pliegue de somnolencia que violaba una hilera de sembrado, y mostraron guardia silenciosa, aliados en una comunidad. Pasaban mariposas nocturnas y se escuchó, resaca y ruido, el diamante forético de las leírinas. Aventura la brisa retró del paso de un solo y, a distancia, en las ranchuelas del rancho, algún perro sin dueño quería clavar latido y colmillo en

Nuevas aventuras del Capitán y sus Dos Sobrinos, por Dirks

Panel 1: ¡PLAF PLAF PLAF! ESTABA TEATRALIDAD DE MI ANDARME ME PRESTA ELEGANCIA

Panel 2: ¡TENIA LA SEGURIDAD DE QUE HALLARIA UN TESORO.

Panel 3: LOS DIOS SON TESTIGOS DE QUE EL NUDO DE LA VIDA ME SALIO AL DESENCUENTRO

Panel 4: ¡BAILE SOLO EN EL VENTRO DEL VIENTO!

Panel 5: ¡DOLCE PLENIENTE

Panel 6: ¡VAMOS GALOPANDO ESPIRITUALMENTE POR LA PENDIENTE DEL ENSUEÑO.

Panel 7: ¡LLEGAREMOS AL ADUAR DE LA MELANCOLIA

Panel 8: ¿QUE ESTAN HACIENDO CEBOLLITAS?

Panel 9: ¡CHAU SERAFIN

Panel 10: ¡SOS EL JAMELGO QUE SE APIADA DE NUESTRO AFAN DE 100 H.P.

Panel 11: ESTOY SEGURO QUE EN ESTE INHOSPITAL DESIERTO EXISTE UN TREBOL DE CUATRO HOJAS.

Panel 12: ¡Y DI CON EL!

Panel 13: ¡PALIDO HERMANITO DE LOS OJOS TORNASOLA DOS

Panel 14: ME QUEMADO MI POCOA SUERTE



La primera sección de la Pampa, en la parte que linda con la provincia de Buenos Aires, aunque no sea un destino común para el turista, ofrece también gran atractivo a los visitantes.

Ilustración de Zomeru

Siempre en una sola pata nunca llega a otra conclusión, que como su pata con una barra y dos dedos, se le enfría mucho y en tonces calienta una baja el ala mientras la otra le sirve de cojín.

En la primera sección de la Pampa, en la parte que linda con la provincia de Buenos Aires, aunque no sea un destino común para el turista, ofrece también gran atractivo a los visitantes.

Ilustración de Zomeru

Siempre en una sola pata nunca llega a otra conclusión, que como su pata con una barra y dos dedos, se le enfría mucho y en tonces calienta una baja el ala mientras la otra le sirve de cojín.

En la primera sección de la Pampa, en la parte que linda con la provincia de Buenos Aires, aunque no sea un destino común para el turista, ofrece también gran atractivo a los visitantes.

Ilustración de Zomeru

Siempre en una sola pata nunca llega a otra conclusión, que como su pata con una barra y dos dedos, se le enfría mucho y en tonces calienta una baja el ala mientras la otra le sirve de cojín.

En la primera sección de la Pampa, en la parte que linda con la provincia de Buenos Aires, aunque no sea un destino común para el turista, ofrece también gran atractivo a los visitantes.

Ilustración de Zomeru

Siempre en una sola pata nunca llega a otra conclusión, que como su pata con una barra y dos dedos, se le enfría mucho y en tonces calienta una baja el ala mientras la otra le sirve de cojín.

